

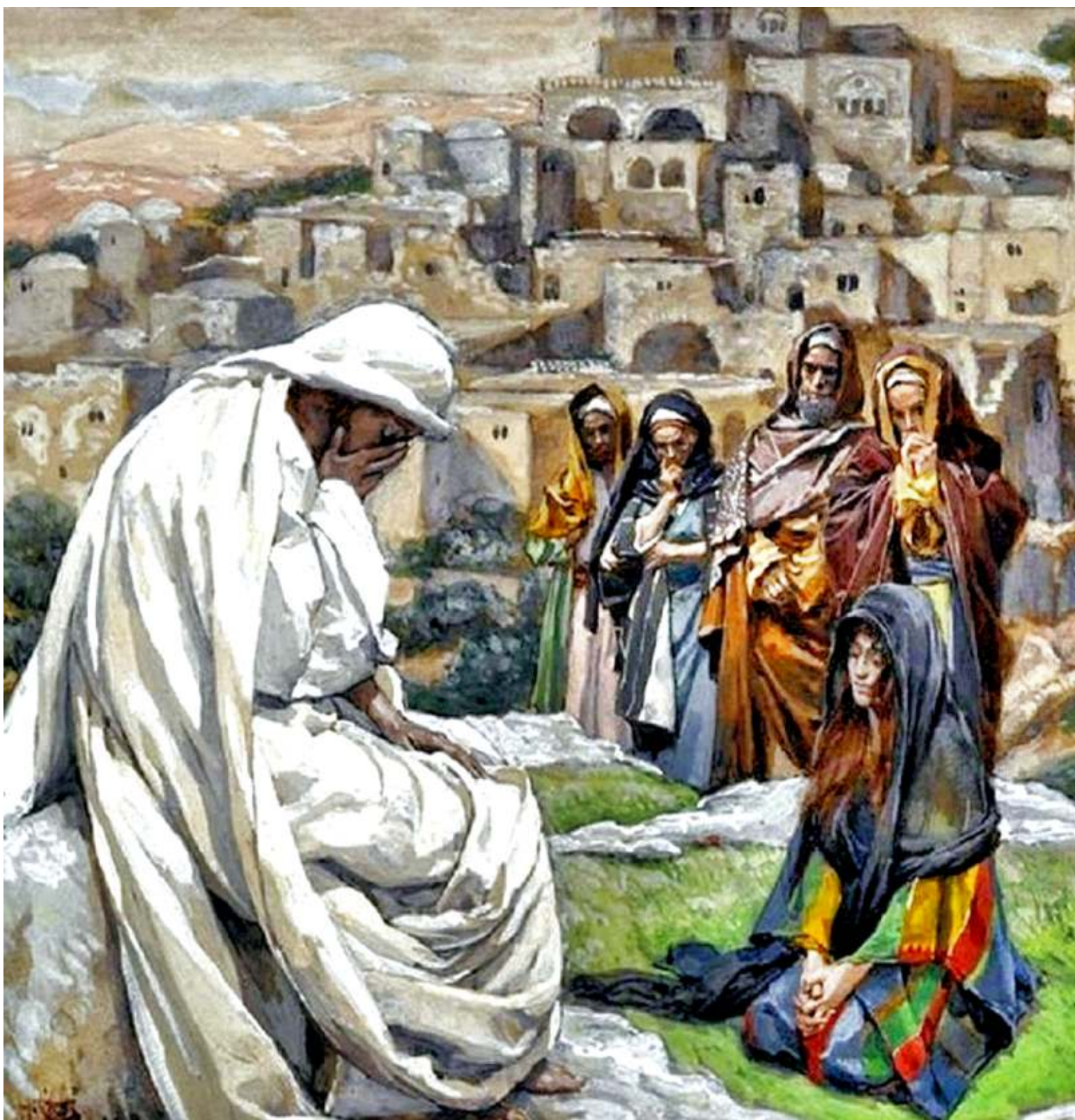
LUZ ENTRE LAS SOMBRA



Jueves XXXIII
Tiempo Ordinario



***ANTE EL MAL
DEL MUNDO
SE NECESITA
LLORAR.***



Lucas 19,41-44

**Jesús, al ver
Jerusalén,
lloró sobre ella,
mientras decía:
“¡Si reconocieras lo
que conduce a la paz!”**



No nos atrevemos a decir que Dios llora, pero sí podemos afirmar que Jesús llora porque tiene un corazón humano. Jesús ama a su pueblo. Ha hecho todo lo posible por la paz de la ciudad y es rechazado. Y Jesús llora por su ciudad. Son lágrimas de compasión. Y de impotencia. Pero llora mucho más por los que le rechazan, a los que él tanto quería, porque se pierden el gran tesoro de la paz.



Jesús habla, dialoga, sugiere, ofrece la salvación... pero jamás derriba la puerta de nuestra libertad: "Estoy a la puerta y llamo" (Ap 3,20). Llama y espera. Si se le abre, entra; si se le cierra la puerta, se va; pero con los ojos arrasados en lágrimas. Las lágrimas de Jesús, expresión de ternura, de amor incompreso y rechazado, nos hablan de un Dios cercano, con entrañas de misericordia, que se alegra con nosotros y sufre con nosotros.



Cristo lloró al ver las consecuencias de los pecados de aquellos hombres: *"Tus enemigos te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán en ti piedra sobre piedra"*. Cristo llora hoy por los que miramos a otro lado para no ver las injusticias que nos rodean; por todos los que derraman lágrimas en soledad sin que nadie les consuele; por todos a los que ni les ha dado tiempo de llorar. Cristo llora por ti. A Jesús le duele el pecado de los hombres.



¿Tenemos celo de almas? Este celo, que hace sufrir por las almas que viven lejos de Dios, ha creado apóstoles, evangelistas y mártires. ¿Nos duelen los males y pecados de los demás? ¿Hacemos penitencia por quienes no creen? No apetece pedir un dolor, pero deberíamos pedirlo, porque muchas almas necesitan que lloremos por ellas las lágrimas de Cristo, y que, movidos por ese celo, nos acerquemos a ellas para llevarles su Amor.

**Ama y desea
el bien y la paz...**



hasta llorar.